

Los fariseos se burlan de Jesús.

Comenzamos situando el texto del Evangelio que estamos meditando. Poco antes Jesús había dicho tajantemente que no se puede servir a Dios y al dinero. Ante esta afirmación, los fariseos, que son amigos del dinero, se burlan de Él.

La reacción de Jesús es inmediata: *"vosotros sois los que os la dais de intachables ante la gente, pero Dios os conoce por dentro, y ese encumbrarse ante los hombres le repugna a Dios"*.

Los destinatarios de esta parábola son los que hacen del dinero el motor de su vida sin importarles nada lo que pasa a su alrededor. Unos capítulos antes, Lucas nos había recordado la advertencia de Jesús: *"¡Ay de vosotros, los ricos, porque ya tenéis vuestro consuelo"*.

El rico y Lázaro

Se trata de dos personas que llevan dos ritmos de vida opuestos.

El rico, que se vestía de púrpura y lino, banqueteaba todos los días espléndidamente. El mendigo, que echado en el portal, cubierto de llagas, esperaba que cayesen las migajas de la mesa del rico.

¿Qué es lo que caracteriza al rico? Su ceguera. Está centrado en sí mismo, preocupado por sí, y no es capaz de ver al que está a su lado.

¡Atención!, la riqueza, el afán de poseer y tener nos cierra los ojos. Por eso el dinero es rival de Dios.

¿No pasa algo parecido en nuestro mundo cuando pensamos que el 20% de la población acaparamos más del 80% de la riqueza mundial? Tan ensimismados en nosotros mismos, ¿no estamos dando la espalda a otros seres humanos que piden sólo vivir?

La imagen de los perros me recuerda la experiencia que tuve cuando volví de Chad. Un país, donde la malnutrición es generalizada, e incluso, durante unos meses al año, escasea la alimentación. Pues bien, recuerdo que entrando en los supermercados y viendo partes dedicadas a alimentos de perros y gatos, me

dije: ¿qué mundo es éste donde los animales del primer mundo comen mucho mejor que las personas del tercer mundo?

El rico también muere

Lo que iguala en esta vida al rico y a Lázaro es la muerte. Una vez muerto, el rico levanto los ojos y ve a Abrahán y a Lázaro. Había vivido como un ciego. Ahora sus ojos empiezan a ver y reconocer cuál es su verdadera situación. Ahí no hay falsedad posible.

Se encuentra lejos de Dios, porque estuvo lejos del hermano. Y dicha lejanía de Dios no es física, como dos personas que se encuentran distantes. La sima inmensa que los separa simboliza la forma de vida tan diversa que les ha caracterizado.

¿Qué es el infierno?, le preguntaron un día a un santón. Y él respondió: *"El infierno es no amar"*. El infierno, por tanto, es la situación de aquellas personas que viven dando la espalda a los demás.

Los cinco hermanos

El rico reconoce su situación y siente compasión por sus cinco hermanos que han quedado en la casa. No resulta difícil imaginar que el estilo y la forma de vida de ellos sería como la del rico. Éste le pide a Abrahán que envíe a Lázaro. A lo que él se niega porque ya tienen a Moisés y a los profetas. ¿Que los escuchan!

Si un día cualquiera, se presentase entre nosotros alguien, venido de otra parte, diciéndonos: *"O empezáis a compartir o el mundo se va al garete"*, ¿creéis que le haríamos caso? Como mínimo le tacharíamos de iluminado, visionario... y la gran mayoría ni le haría caso.

Además, esta no es la manera de actuar de Dios. El no se manifiesta a través de apariciones. ¡El ya ha hablado! Lo ha hecho a través de los profetas y del mismo Jesús.

La conversión no depende, por tanto, de eventuales milagros, sino de escuchar la Palabra de Dios.

Y conviene recordar que Dios sigue hablando hoy día a través de las voces de muchas personas. Pero no se les presta atención. Vivimos tan de prisa que no escuchamos lo que es importante y fundamental.

Lc 16,19-31

Era un hombre rico que vestía de púrpura y lino, y celebraba todos los días espléndidas fiestas.

Y uno pobre, llamado Lázaro, que, echado junto a su portal, cubierto de llagas, deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico... pero hasta los perros venían y le lamían las llagas.

Sucedió, pues, que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico y fue sepultado.

«Estando en el Hades entre tormentos, levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

Y, gritando, dijo: "Padre Abraham, ten compasión de mí y envía a Lázaro a que moje en agua la punta de su dedo y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama."

Pero Abraham le dijo: "Hijo, recuerda que recibiste tus bienes durante tu vida y Lázaro, al contrario, sus males; ahora, pues, él es aquí consolado y tú atormentado.

Y además, entre nosotros y vosotros se interpone un gran abismo, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no puedan; ni de ahí puedan pasar donde nosotros."

«Replicó: "Con todo, te ruego, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, y no vengan también ellos a este lugar de tormento."

Díjole Abraham: "Tienen a Moisés y a los profetas; que les oigan."

El dijo: "No, padre Abraham; sino que si alguno de entre los muertos va donde ellos, se convertirán."

Le contestó: "Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán, aunque un muerto resucite."